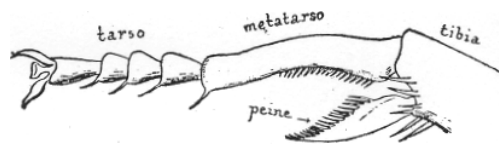


Alrededor del Mundo (Revista, 1905)

El animal más limpio del mundo

Cómo se hacen la toilette las hormigas

Las hormigas son seres de los cuales, por mucho que se haya hablado, siempre puede decirse algo nuevo. Muchas personas hay que, si se les dijera que las hormigas poseen cepillos, peines y otros utensilios de tocador muy parecidos a los nuestros, lo tomarían a broma; sin embargo, es verdad. Estos insectos tienen el cuerpo cubierto de una pubescencia más o menos fina, a la que fácilmente se adhiere el polvo y la arena, y para mantenerla limpia se peinan, se cepillan y se lavan, como no lo hace ningún otro irracional.



UNA PATA DE HORMIGA CON EL PEINE

El primer útil de que la hormiga se vale para hacerse *la toilette* es su lengua. Alrededor de este órgano hay una serie de pliegues cubiertos de pequeñas protuberancias hemisféricas, y como estos pliegues son quitinosos, o sea de la misma sustancia dura que reviste exteriormente el cuerpo de los insectos, resulta una superficie raspante que obra lo mismo que un cepillo áspero. Cuando comen las hormigas, les es muy útil esta disposición para pulverizar por raspamiento los alimentos más duros; cuando se dedican a su propio aseo, les sirve a la vez de cepillo y de esponja, haciendo salir partículas de suciedad que de otro modo no podrían quitarse. La hormiga hace, por consiguiente, de su lengua el mismo doble uso que los perros y los gatos, y efectivamente, el recuerdo de estos animales viene a la mente siempre que se ve a aquel diminuto insecto ocupado en limpiarse.



LIMPIÁNDOSE LA CABEZA

El peine de la tibia, o espolón pectiniforme, es otro objeto de tocador con que la Naturaleza ha obsequiado a la hormiga. Es un verdadero peine, que bien pudo haber servido de modelo al inventor de los peines que nosotros usamos; sólo se diferencia de éstos en que está siempre unido al miembro que lo maneja. Tiene un mango corto, por el cual se articula en el extremo de las tibias del primer par de patas, y puede moverse de una infinidad de maneras: en el borde lleva más de sesenta púas agudas, fuertes y elásticas, exactamente como las de un peine de concha en miniatura. La utilidad de este instrumento es mayor gracias a la disposición especial de la base del metatarso, en la que hay otra serie de púas más cortas, más duras y menos espesas, a cuya serie se da algunas veces el nombre de *contrapeine*.



LIMPIÁNDOSE LAS ANTENAS

Así, las hormigas poseen dos clases de peine: de púas finas y de púas gruesas, y eso por partida doble, pues la misma curiosa estructura se encuentra en las dos patas del primer par.

Por último, disponen estos insectos de las mandíbulas superiores, que tienen los bordes dentados como una sierra; hacen mucho uso de ellas, sobre todo para limpiarse las patas, para lo cual las pasan varias veces entre ambas mandíbulas entreabiertas. En ésta y las demás operaciones, las hormigas emplean una secreción parecida a la saliva, que hace para el caso el mismo papel que el agua de jabón para nuestro aseo personal.

Pomadas, polvos y esencias, no se sabe hasta ahora que las hayan empleado jamás las hormigas; pero eso no obsta para que su tocador sea bastante completo, puesto que tienen peines finos y gruesos, cepillos, esponjas y jabón, y todo tan bien dispuesto en su propio organismo, que siempre lo tienen a mano para poderlo emplear en cuanto lo necesitan.

Las hormigas no dedican a la limpieza una hora determinada, pero hay ciertos momentos en que parecen hacerlo preferentemente: después de comer, por ejemplo, o al despertarse, o poco antes de echarse a dormir. Algunas no pueden resistir la menor suciedad, y se las ve, en medio de sus trabajos o de sus marchas por el campo, apartarse de sus compañeras y detenerse para limpiarse.

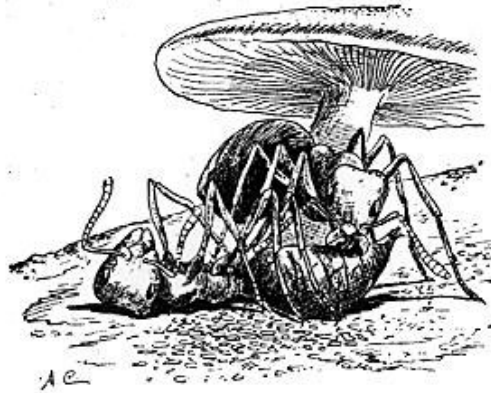
Ver a una hormiga limpiándose es una de las cosas más curiosas. Para limpiarse la cabeza, el insecto se levanta sobre las cuatro patas posteriores y vuelve un poco la cara; después alza una de las patas anteriores y la pasa unas cuantas veces por encima de la cabeza, desde lo más alto de ella hasta la boca. Cuando ha frotado bastante con una pata emplea la otra, volviendo la cabeza al otro lado, y durante estos movimientos el espolón pectiniforme funciona sobre la pubescencia cefálica lo mismo que un peine manejado por una persona. De vez en cuando, la hormiga se lleva la pata a la boca, bien para humedecerlo con la secreción jabonosa, bien para limpiarlo entre las mandíbulas del polvo que se ha introducido entre las púas. Después viene la limpieza de las antenas, para lo cual la hormiga las hace pasar entre el peine de la tibia y el contrapeine del metatarso.



LAVÁNDOSE EL EXTREMO DEL ABDOMEN

Las posiciones que adoptan las hormigas para limpiarse el abdomen son lo más extrañas que puede imaginarse, y a veces resultan graciosísimas. Con frecuencia se doblan como contorsionistas, o echan la cabeza hacia un lado como una vaca que se estuviera rascando la grupa. A lo mejor, uno de estos insectos se cuelga con un par de patas de cualquier ramilla o ramita baja, se coge con otro él abdomen trayéndolo hacia delante, y con el par que le queda libre, que es el de los peines, y la lengua, se limpia cuidadosamente el extremo de su cuerpo.

Nadie ignora que las hormigas animales figuran entre los más sociables; por lo mismo, no es de extrañar que se presten servicios mutuos. Una de sus costumbres más singulares es la de limpiarse unas a otras. Muchas veces se ha observado que una hormiga se acercaba a otra y se dejaba caer ante ella patas arriba; con esta acción quería decir indudablemente que necesitaba un buen fregado, y comprendiéndolo así, la otra hormiga empezaba a lamerle, o mejor dicho, a cepillarle las patas, el vientre, el tórax y la cabeza. Terminada la operación, cambiábanse los papeles, y la primera hormiga pagaba el servicio a la segunda, limpiándola del mismo modo. Este sistema de aseo lo siguen sobre todo estos insectos antes de dormir.



UNA JABONADURA AMISTOSA

También se ayudan las hormigas entre sí para limpiarse la boca, costumbre que demuestra el colmo del aseo, tratándose de seres tan inferiores. Cuando una hormiga tiene la boca sucia con residuos de comida de la basura que quitó de sus propios peines, entreabre las mandíbulas, y una compañera acude solícita a limpiárselas con la lengua. El procedimiento podrá parecer un poco repugnante, pero revela en tan diminutos insectos un amor al aseo como no se encuentra en ningún otro animal, ni en muchos hombres tampoco.